

Hijos de la interculturalidad: Familias y crianza en distintos contextos geográficos, sociales y culturales¹

Nuhema Jauregui Albites | Nathaly Kalantar Cuéllar | Diego Villarán Anduaga | Grecia Zea Quintanilla

Resumen

Debido a la migración, el turismo internacional y la reducción en las barreras comunicativas como consecuencia de la expansión global de internet, existen muchas familias conformadas por miembros de diferentes culturas e idiomas, es decir, parejas interculturales. En esta investigación, se busca analizar la influencia de la interacción cotidiana de parejas interculturales en el proceso de construcción de la identidad de sus hijos. Para ello, se utilizó una metodología cualitativa con el fin de conocer la experiencia particular de cada familia, por lo que se realizaron entrevistas semiestructuradas a nueve parejas interculturales y sus hijos. Los resultados revelaron que las parejas tienden a repartir equitativamente la influencia de ambas culturas en el hogar, y en muy pocos casos hay una dominante. Uno de los principales hallazgos es la relación directa entre la identificación cultural de los hijos y el país en donde transcurrió la mayor parte de su vida. Es así como se llega a cuestionar el rol de la institución familiar en la construcción de la identidad de los niños, y entra en juego la importancia de la socialización infantil en la escuela, así como el contexto geográfico en el que estos crecen.

Palabras clave

Familias interculturales, parejas interculturales, crianza, construcción de la identidad, costumbres, tradiciones

¹ Tercer puesto de la Categoría Intermedio. Profesor: Francisco Núñez. Curso: Procesos Interculturales, dictado durante el ciclo académico 2022-1

Introducción

La interculturalidad se refleja cuando individuos provenientes de distintas culturas (es decir, con nacionalidades, idiomas y costumbres diferentes) establecen una relación de respeto y convivencia armoniosa. Dicha relación puede escalar al ámbito romántico, lo que formará una pareja intercultural. Según Moscato *et al.* (2016), las familias interculturales son núcleos familiares compuestos por un miembro autóctono y otro extranjero, que establecen dinámicas sociales particulares en su hogar. Estas familias tienen que enfrentarse, muchas veces, a situaciones de discriminación, falta de apoyo social y otras formas de presión que contribuyen con la ruptura marital.

Para que se pueda formar una pareja intercultural, se necesita un proceso de entendimiento del otro desde una perspectiva relativista. Por ello, la investigación de familias interculturales tiene como objetivo comprender los métodos comunicativos y circunstancias sociales que tuvieron un rol en el desarrollo del amor en la pareja, a pesar de las notables diferencias culturales. Dichos hallazgos serán relevantes para construir métodos a nivel macro, que permitan crear una sociedad más intercultural e inclusiva.

Para que se genere un vínculo romántico en una relación intercultural, es necesario un entendimiento mutuo a través de una comunicación efectiva (Alajlani, 2021). Pero, sobre la base de la diferencia idiomática (Tang *et al.*, 2012; citado por Fonseca *et al.*, 2021; Kalai & Eldridge, 2021), se afirma que las parejas tendrán complicaciones al comunicarse, e incluso al expresarse amor; por ello, muchas llegan a un acuerdo para elegir el idioma predilecto en su comunicación, y esto conlleva que, a veces, uno de los integrantes aprenda un idioma completamente nuevo (Molina *et al.*, 2004; citado por Chieh, 2013).

Es en estas interacciones donde la comunicación intercultural toma gran importancia. Según Dewaele (2018), esta es un proceso de intercambio de información en el que participan culturas diferentes en múltiples aspectos. En este sentido, la cultura propia puede influenciar el comportamiento, ya que cada miembro de la pareja toma en cuenta sus valores, creencias y prácticas en relación con los idiomas aprendidos (Stępkowska, 2021; Cross, 2014), y los aplica en la interacción con otros.

Múltiples autores postulan que las familias interculturales experimentan mayores difi-

cultades que las familias monoculturales, pues deben atravesar situaciones de tensión generadas por el choque cultural en las costumbres del hogar (Bhugun, 2017; Novara *et al.*, 2019; Rogan, Hopkinson & Piacentini, 2021; Gorosito, 2017). Dicho choque se manifiesta en diversos ámbitos (lingüístico, gastronómico, religioso, educativo, económico u otro). Frente a esto, muchas parejas interculturales deciden “aculturizarse”, y admiten que cedieron en varios aspectos de sus vidas compartidas para adaptarse el uno al otro (Yampolsky, 2020; Uhlich, Luginbuehl & Schoebi, 2022) u optaron por la integración cultural (Stępkowska, 2021).

Con la convivencia, la pareja crea un ambiente familiar en el que ambas culturas están en contacto, pero esto también puede depender del contexto geográfico, cultural y social en el que se encuentre el hogar. Por lo tanto, es pertinente investigar de qué manera los antecedentes culturales de los padres se transmiten hacia su descendencia, pues suponen métodos de “mestizaje” y fusión de culturas, en los que el niño está expuesto a un ambiente multicultural que influenciará su manera de ver el mundo y la construcción de su identidad.

Según Bhugun (2017), los padres suelen criar como fueron criados, es decir, si no existe un acuerdo sobre el enfoque que se tomará para la crianza del hijo, el choque cultural se puede convertir en un estresor para la dinámica familiar. Sin embargo, Novara *et al.* (2019) introducen el concepto de “doble identidad”, por el cual la pareja adopta estrategias de integración, acepta parte de la cultura de cada uno para evitar una asimilación pura, y cría al niño bajo preceptos multiculturales.

Con la globalización, las migraciones intensificaron considerablemente, y esto aumentó la cantidad de parejas interculturales. Según el INEI (2021), alrededor de 963 528 extranjeros residían en el Perú durante 2019, de los cuales, 39.1 % están casados. La gran mayoría de estos inmigrantes se establecieron en el país y formaron familias con ciudadanos peruanos, lo que formó hogares interculturales.

Si se considera estos datos, el presente estudio representa una de las pocas investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre este fenómeno, por lo que sería uno de los primeros antecedentes a nivel nacional; en consecuencia, busca ser una primera aproxima-

ción a la temática de las parejas interculturales, centrada en el producto más evidente de este encuentro: sus hijos. Por ello, se planteó la siguiente interrogante: ¿cómo influyen las costumbres de parejas interculturales entre peruanos y extranjeros, así como el contexto geográfico, social y cultural, en la construcción de la identidad de sus hijos?

Para responder esta pregunta, se propuso el objetivo general de analizar la influencia de la interacción cotidiana de parejas interculturales, así como los contextos antes mencionados, en el proceso de construcción de la identidad de sus hijos.

A partir de ello, se plantearon tres objetivos específicos. Primero, identificar las costumbres, hábitos y rutinas de las parejas interculturales en su vida cotidiana. Segundo, comparar las costumbres, hábitos y rutinas de las parejas interculturales que se encuentran en Perú con las de parejas interculturales en otros países. Por último, después de analizar la dinámica e historia de cada familia, exponer la influencia de las costumbres, hábitos y rutinas previamente identificadas, así como el contexto geográfico, social y cultural en el que viven, en la construcción de la identidad de sus hijos.

Metodología

La presente investigación es de tipo descriptiva, pues buscó definir los factores que influyen en la interculturalidad al construir la identidad. Se empleó un enfoque metodológico cualitativo para comprender en profundidad los casos individuales, así como las experiencias específicas de cada pareja intercultural. Como parte de este proceso, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con nueve parejas.

Es evidente que esta cantidad de participantes no representa todo el espectro sociocultural, pero es útil para una primera aproximación al tema. Se aplicó la técnica “bola de nieve” en la recolección de sujetos para la muestra, debido a que algunas parejas recomendaron amigos y conocidos que también eran parte de familias interculturales.

Para la elección de las parejas, se consideraron cuatro criterios:

1. **Nacionalidad:** Al menos uno de los miembros de la pareja debe tener nacionalidad peruana, y, de preferencia, el otro debe proceder de otro país.

Puede haber excepciones, siempre y cuando se demuestre que la pareja está en contacto constante con otra cultura.

2. **Idioma:** Se consideró el idioma que utilizaron a lo largo de su vida y el que utilizan actualmente. Además, el miembro extranjero debe tener como lengua materna un idioma que no sea el español, para así corroborar el impacto que ha tenido el choque cultural y la brecha lingüística en la relación. Sin embargo, ambos deben manejar adecuadamente el español para desenvolverse sin problemas en las entrevistas.
3. **Tiempo de relación:** Las parejas deben tener, como mínimo, cinco años de convivencia, y deben criar hijos de entre cinco y veinticinco años en su domicilio conyugal. Esto permitirá explorar cómo influye el ambiente intercultural en la crianza.
4. **País de residencia:** Permitirá conocer cómo lograron adaptarse a un nuevo estilo de vida y qué cambios hubo en su manera de vivir. Este criterio no es excluyente, pues se desea hacer un comparativo entre parejas que se establecieron en Perú y parejas que se establecieron en otros países.

Las entrevistas se realizaron de manera virtual, por medio de la plataforma Zoom Meetings. Para dividir las, se aplicó la metodología de Rogan, Hopkinson y Piacentini (2021).

Se siguió el siguiente esquema: una entrevista individual con cada miembro de la pareja, una entrevista en pareja y una entrevista individual, con el hijo de la pareja. Las entrevistas individuales iniciales facilitaron la comprensión de la visión de cada individuo y su vivencia personal en la relación intercultural, además de establecer una conexión de confianza con ambos participantes, en preparación para la siguiente etapa.

La entrevista en pareja permitió conocer la dinámica de la misma y los significados construidos en conjunto que comparten. Esta fase se enfocó en conocer las narrativas conjuntas generadas por su convivencia intercultural, así como las costumbres, hábitos y rutinas comunes en su hogar. Por último, la entrevista con el hijo permitió comprender, desde su perspectiva, de qué manera las distintas culturas influyeron en su formación.

Metodología por aplicar: Cualitativa - Entrevistas		
Fases	Número de entrevistas	Objetivo
Fase 1: Entrevistas individuales con cada miembro de la pareja	8 entrevistas individuales	Explorar las experiencias personales y construir confianza
Fase 2: Entrevistas en pareja	4 entrevistas en pareja	Comprender las costumbres, hábitos y rutinas en común, así como las narrativas compartidas
Fase 3: Entrevista individual con el hijo o hija	8 entrevistas individuales	Identificar la influencia de la crianza intercultural en su desarrollo

Tabla n.º 1: Elaboración propia.

Resultados

Para una mejor comprensión de la muestra, se organizó a los entrevistados en la siguiente tabla:

	N.º	Nombres	Nacionalidad de los padres	País de residencia	Edad de los hijos	Nacionalidad de los hijos
Peruanos que viven en el extranjero	1	Luis y Milagros	Padre: Peruano Madre: Peruana	Italia	13 y 5 años	Italiana
	2	Yenny y Richard	Padre: Peruano Madre: Peruana	Italia	8 años	Italiana
Parejas que viven en Perú	3	Gabriela	Padre: Estadounidense Madre: Peruana (divorciada)	Perú	32 y 35 años	Estadounidense
	4	Hamid y Netty	Padre: Iraní Madre: Peruana	Perú	20 y 17 años	Peruana
	5	Adolfo y Helena	Padre: Peruano Madre: Rusa	Perú	20 y 15 años	Peruana

Parejas que viven en el extranjero	6	Cecilia	Padre: Iraní Madre: Peruana (divorciada)	Alemania	20 años	Alemana
	7	Nacho y Mabel	Padre: Escocés Madre: Peruana	Perú	6 años	Escocesa
	8	Benedetto y Karina	Padre: Italiano Madre: Peruana	Alemania	14 y 10 años	Alemana
	9	Can y Conny	Padre: Alemán Madre: Peruana	Alemania	13 años	Alemana

Tabla n° 2: Elaboración propia.

Como se puede apreciar, se obtuvieron tres grandes grupos dentro de la muestra: parejas de peruanos que viven en el extranjero, parejas interculturales que viven en Perú, y parejas interculturales que viven en el extranjero. Hay dos casos en los que solo se entrevistó a la madre y al hijo, pues la pareja estaba divorciada. La variedad de esta muestra permitió obtener resultados generales que se aplican a más de un caso.

Enamoramiento e inicio de la convivencia intercultural

Para comprender cómo se estableció la dinámica familiar, inicialmente, se profundizó en el primer encuentro intercultural de la pareja. Se descubrió que dicho acercamiento es más sencillo cuando los dos se encuentran en un contexto similar, ya sea porque hablan el mismo idioma o porque se encuentran en un país desconocido para ambos. Este es el caso de las familias peruanas que viven en Italia (Luis y Milagros; Yenny y Richard), o de las parejas interculturales peruano-iraníes que se conocieron en Japón (Hamid y Netty; el caso de Cecilia).

Cada pareja tuvo distintos niveles de dificultad para establecer una comunicación intercultural. En un principio, algunos tuvieron que recurrir a la comunicación no verbal para entablar conversaciones. Al respecto, Netty menciona que “en ese tiempo no existía el traductor de Google; entonces, hacíamos dibujitos en papel o usábamos señas para tratar de entendernos”. Esto ejemplifica cómo el idioma fue una brecha inicial para el desarrollo

de algunas de las relaciones.

En el otro extremo, ciertas parejas afirmaron que su cónyuge ya tenía buen manejo del idioma dominante en la relación, por lo que la diferencia lingüística no supuso un problema. Este es el caso de Helena, la pareja rusa de Adolfo, quien ya tenía dominio avanzado del español. Lo mismo ocurre con Nacho (escocés) y Mabel (peruana), debido a que ella ya hablaba inglés de manera fluida.

Al principio, la mayoría de parejas no encontró mayor dificultad que la brecha idiomática. La química y estabilidad en la convivencia diaria se dieron gracias a la forma de ser de cada miembro de la pareja, que dejó de lado, en la medida de lo posible, las características que podrían resaltar de su cultura (como la idea de lo “exótico” o “diferente”). En otras palabras, las parejas interculturales afirmaron que hubo una atracción inicial hacia aspectos internos de la persona, y no hacia su nacionalidad o herencia cultural.

Luego del primer encuentro, el periodo de conocimiento para llegar a la convivencia fue relativamente más fácil de sobrellevar para las parejas. Cecilia comenta que “el choque cultural es manejable cuando uno está enamorado”. Así, las parejas interculturales alcanzaron acuerdos, a veces tácitos, para mantener una convivencia armoniosa, y no se detectó ningún caso de asimilación cultural: todas las familias demostraron cierto balance en el involucramiento de cada cultura al momento de convivir; si, en algunos casos, había una cultura dominante, esta se establecía por el contexto geográfico (el cual, en algunos casos, no coincidía con las nacionalidades de las parejas).

Por ejemplo, Benedetto (italiano) y Karina (peruana) establecieron como cultura dominante la alemana, simplemente por el hecho de que viven en Alemania desde que empezó su convivencia en pareja.

En esa misma línea, se reconoció que los factores que más tomaron en cuenta las familias para elegir su país de residencia fueron los siguientes: que sea el país de procedencia de algún miembro de la pareja, la oportunidad de generar capital y el nivel de vida del país.

Costumbres y dinámica familiar

A pesar de proceder de diferentes culturas, la mayoría de parejas no perciben diferencias significativas entre su modo de vivir y el de los demás. Esto se debe principalmente a dos factores: (1) porque se adaptaron al nuevo contexto geográfico o (2) porque no manifiestan sus tradiciones de manera pública.

Se determinó que la elección de las costumbres familiares se vio influenciada por su admiración hacia determinada cultura. Uno o ambos miembros de la pareja tenían un gusto predilecto por una cultura, ya sea del cónyuge, la suya o una tercera. Por ejemplo, para el caso de los peruanos que residen en el extranjero (Luis y Milagros; Yenny y Richard), al tener la oportunidad de migrar a un país europeo, no dudaron en hacerlo. Ambas parejas mencionaron tener expectativas de viajar a Italia debido a la calidad de vida y oportunidades laborales en el país, en contraste con Perú.

Lo mismo ocurrió con Benedetto (italiano) y Karina (peruana), quienes optaron por vivir en Alemania y formar su familia en dicho territorio. La admiración hacia el país de residencia fue determinante al reproducir las costumbres del lugar, pues necesitaban aprender, al menos, lo básico de su cultura para adaptarse completamente.

Asimismo, se descubrió que la tendencia general de las parejas es celebrar festividades típicas, tanto de su país de residencia como del de origen. Por un lado, como se explicó en el párrafo anterior, la admiración hacia un país los llevó a reproducir ciertas costumbres propias del lugar, pero eso no fue motivo para abandonar sus propias costumbres. Todos los entrevistados peruanos que vivían en el extranjero mencionaron que, en su hogar, había una mezcla de ambas festividades culturales; por ejemplo, respondieron que siguen celebrando Navidad (a partir de medianoche, como se acostumbra en Perú), Año Nuevo, Día de la Madre, Día del Padre, entre otras festividades.

Por otro lado, las parejas interculturales que viven en Perú también continúan celebrando ciertas festividades propias de su país. Por ejemplo, Helena (rusa viviendo en Perú) celebra el Día de la Victoria (celebración de la victoria de la Unión Soviética sobre la Alemania nazi). Otro caso es el de Hamid (iraní) y Netty (peruana), quienes suelen celebrar el *Nowruz* (Año Nuevo iraní, que se da a mediados de marzo). También hay festividades que no celebran, ya sea porque es muy difícil conseguir los implementos necesarios o porque

van en contra de la cultura del país de residencia. Hamid comentaba que, previo al *Nowruz*, se celebra el *Chaharshanbe suri*, festividad que conmemora el último miércoles del año, en la que se posiciona una serie de fogatas en la calle para que la gente salte sobre ellas y queme la mala vibra. Evidentemente, no puede celebrarlo en Perú, pues no puede prender fuego en espacios públicos.

De la misma manera, la gran mayoría de parejas reveló que la gastronomía está reparada dentro de su vida cotidiana, ya que preparan alimentos de ambos países, tanto el del cónyuge como el propio. Por ejemplo, Helena (rusa) prepara platillos típicos de su país, como el *stroganoff* y Hamid (iraní) prepara el *koukou sabzi* para Año Nuevo.

Las parejas que viven en un tercer país también suelen aprender a preparar alimentos propios del territorio, como en el caso de las parejas que viven en Italia, que, a pesar de estar conformadas por peruanos, también incorporaron platillos italianos a su alimentación. En general, no hay una gastronomía dominante en ninguno de los hogares de las parejas entrevistadas, pues tratan de equilibrarla con los platillos típicos de su país de residencia.

De las entrevistas, se rescató que las familias toman los valores que admiran de cada una de sus culturas, con el fin de inculcarlos en sus hijos, y no se basan, necesariamente, en una sola cultura para su crianza. Por ejemplo, muchos mencionaron que admiran la amabilidad y respeto a los mayores de la cultura peruana, pero les disgusta el sentido de puntualidad que tienen los peruanos.

Ahora bien, hay casos en los que los aspectos previamente mencionados de la convivencia no se dieron en términos armónicos, y terminaron en choques culturales que provocaron la ruptura marital. Cecilia (peruana) comentó que tenía una gran diferencia de mentalidad con su exesposo iraní, quien era muy conservador y machista, lo que provocó múltiples conflictos en su hogar y afectó la construcción de la identidad de su hija, al no querer identificarse como iraní.

Identidad de los hijos

Se determinó que los hijos reciben influencia de tres factores principales en el proceso de construcción de su identidad: el contexto geográfico, la nacionalidad de los padres y el

nivel de contacto que tuvieron con la otra cultura.

En las entrevistas, se puede reconocer una mezcla de culturas en la crianza de los hijos de las parejas interculturales, donde los padres se basan en lo mejor de cada una (ya sean valores, costumbres o rutinas), y lo aplican con la integración de ambas. En el caso de Can (alemán) y Conny (peruana), ellos rescatan lo que consideran mejor de la cultura peruana y alemana para enseñárselo a sus hijas. No obstante, otras parejas cuentan con una cultura predilecta para la crianza de sus hijos, como en el caso de Nacho y Mabel, quienes prefieren educar a su hijo Oren de acuerdo con la cultura escocesa, pues creen que la cultura peruana tiene reminiscencias de machismo e impuntualidad. Lo mismo ocurre en el caso de Luis y Milagros, quienes, por ser peruanos, presentan un sesgo natural hacia la cultura de este país.

Cabe resaltar que la mayoría de los hijos estuvo más en contacto con la otra cultura durante su infancia y niñez. Por ejemplo, Bernardo (hijo de la pareja peruano-rusa) mencionó que su mamá le leía cuentos rusos, como el de Buratino (una especie de Pinocho ruso) y leyendas rusas, como *Kolobok*; Siavash (hijo de pareja peruano-iraní) mencionó que solía escuchar canciones iraníes, como *Begoo Bale*.

A medida que crecían, la mayoría dejó de practicar las costumbres de la otra cultura, debido a que se involucraron más con el contexto geográfico en el que viven (casos de niños interculturales en Perú o el extranjero). Pero, también hay excepciones, como el caso de Giannine (hija de la pareja peruano-estadounidense divorciada), quien tiene más arraigo hacia la cultura norteamericana porque vivió toda su niñez y adolescencia en ese país.

La tendencia mayoritaria es que exista correlación entre la cultura con la que se identifican los hijos y el contexto geográfico en el que crecieron. Es decir, si el hijo nació y creció en Perú, este respondía que se identifica con la cultura peruana. Cabe resaltar que esto no exceptúa el hecho de que practique las costumbres y tradiciones de la otra cultura, pues, como se explicó previamente, la mayoría de los hijos estuvo en contacto con ambas culturas durante su crecimiento.

Sin embargo, hay excepciones, en las que no hay relación directa entre el país de residencia de la pareja y la identidad cultural de los hijos. Este es el caso de Luis y Milagros,

pues su hija de doce años afirmó que, a pesar de vivir en Italia, se siente más peruana que italiana. Claro está que dicha afirmación puede estar sesgada si se considera su edad, así como el hecho de que las respuestas de los niños suelen ser más emocionales.

En general, la mayoría de los hijos con más de catorce años no contemplan vivir en el país en que crecieron o en Perú. Esto porque prefieren otros países del primer mundo más desarrollados y con mayor estabilidad.

Durante el periodo de crecimiento, y debido a la alienación del contexto geográfico (principalmente en Perú), algunos de los hijos se sentían orgullosos de la procedencia intercultural de sus padres, a tal punto que a veces se sentían superiores y lo presumían, pero eso desembocó en algunos casos de discriminación (como comentó Shamim, la hija de Cecilia).

Por el contrario, muchos hijos de las parejas que vivían en el extranjero (por ejemplo, Giannine, hija de Gabriela; y Fernanda, hija de Luis y Milagros) dijeron que no se sentían diferentes en la escuela, pues era común ver hijos de parejas interculturales en las instituciones en las que estudian.

Discusión

La existencia de hogares interculturales supone una relación de respeto por parte de cada miembro de la pareja hacia la cultura de su cónyuge. Esto representa un factor importante en la crianza de los hijos, pues, al fusionar ambas culturas, los educan en un ambiente diverso, donde pueden aprender tanto de la cultura de los padres como del territorio en el cual se desarrollan.

Algunos de los autores mencionados en este trabajo afirman que debe existir algún tipo de acuerdo acerca de las costumbres para evitar un choque cultural. Esto se comprueba con los resultados de la presente investigación, pero se añade un factor clave a dicha afirmación: el acuerdo tiene la facultad de, en la mayoría de casos, ser tácito. Las parejas entrevistadas no tuvieron un acuerdo explícito para determinar cómo se desenvolvería su hogar culturalmente; no hubo una conversación en la que esto se establezca. En su lugar,

dejaron que la convivencia y la espontaneidad definan poco a poco la coexistencia de las culturas.

El concepto de “doble identidad”, introducido por Novara *et al.*, se aprecia en los casos investigados, pero, pese a ser criados en una integración de dos o más culturas, los hijos solían identificarse con la cultura del país en el que nacieron y se criaron. Así, se percibe una relación directamente proporcional entre identidad cultural y contexto geográfico de nacimiento y desarrollo del hijo: si nace en un país, la tendencia indica que se sentirá, culturalmente, parte de dicho país.

Hay excepciones, ya que los hijos pueden percibir la herencia culturalmente mixta en la que crecieron. Los hijos de parejas interculturales en Perú, verbigracia, reconocen que no son totalmente peruanos, pues reciben influencia de otras culturas. Lo mismo ocurre si el lugar de nacimiento es un país extranjero.

Lo restante en la identidad cultural puede verse influenciado por la cosmovisión y valores enseñados por los padres, lo que va en línea con las afirmaciones de Stępkowska. Cada idioma representa una manera distinta de interpretar el entorno, y, si se considera los casos en los que los hijos eran bilingües o plurilingües, estos evidenciaron maneras distintas de comprender la idiosincrasia de la sociedad en la que viven.

Tal es el caso de Shamim, hija de Cecilia, quien mencionó experiencias en las que mezclaba idiomas —como farsi y alemán— cuando estaba en la escuela o con amigos, o utilizaba metáforas inteligibles en farsi, mas no en alemán. Con esto se concluye que, a diferencia del estilo de crianza monocultural, los niños que crecen en ambientes interculturales tienden hacia una visión más amplia del mundo, pues están en contacto con más de una cultura.

Uno de los espacios en los que se manifiesta la identidad cultural es la escuela, pues es una de las primeras instituciones en las que los niños socializan con individuos de su grupo etario. Muchos de los hijos entrevistados tienen nombres que no corresponden a la cultura del país en el que crecen (como Siavash, en Perú, hijo de Hamid y Netty; Oren, en Perú, hijo de Nacho y Mabel; y Shamim, en Alemania, hija de Cecilia). Esto los llevó a enfrentar situaciones en las que eran tratados como diferentes, sobre todo en la etapa de

la niñez. Algunos casos terminaban en discriminación, y otros en mera curiosidad infantil.

Se pudo percibir un fenómeno interesante: un tipo de discriminación inversa que ocurría con los hijos de parejas interculturales en Perú. Golton (1978, citado por Saenz et al., 1995) describe esta situación como un modelo anglo-conformista, que postula que los miembros de grupos minoritarios se adaptan a una sociedad multiétnica, pero destacan en relación con la cultura del grupo dominante. En este modelo, lo diferente era visto como algo superior a lo autóctono, y era evidente una jerarquía cultural que ubicaba al extranjero por encima del peruano.

Este esquema solo se probó con los casos de parejas interculturales que residen en Perú, debido a que este país ubica en un rango superior todo lo exótico. En otros contextos geográficos, como Italia o Alemania, países en los que las familias interculturales son comunes, ocurría lo contrario, pues los niños no hacían muchas distinciones por la cultura de procedencia.

Como dicha mentalidad es parte de la idiosincrasia social peruana, los niños interculturales tendían a resaltar su procedencia de otra cultura, lo cual era reforzado por el origen de sus nombres. Así, fueron criados con base en la exacerbación del carácter intercultural de su identidad para obtener reconocimiento social en un contexto geográfico que alaba lo diferente, siempre y cuando guarde distancia con Latinoamérica.

Al crecer, la madurez les permitió discernir las conductas etnocentristas que practicaban, y reconocieron su nacionalidad como rasgo definitorio de su identidad cultural. Es así como, a pesar de estar en contacto con más de una cultura desde su nacimiento, los hijos suelen identificarse con la cultura del país en el que crecieron.

Conclusiones

Para fomentar una sociedad respetuosa, se debe evitar reforzar patrones de conducta etnocentristas en los hijos de parejas interculturales. Para lograrlo, la crianza debería darse en términos de integración cultural, lo cual fue demostrado por las parejas del estudio. El niño debe nutrirse de la herencia cultural de ambos padres, pero también comprender

que no debe sentirse diferente al resto, y esto dependerá del contexto geográfico en el que crece.

Esta labor no se limita a las familias interculturales, pues, quienes podrían generar situaciones de segregación en las escuelas son los hijos de familias monoculturales. La educación es fundamental para crear espacios de diálogo desde la infancia, en los que los niños conozcan más de culturas ajenas, pero sin crear jerarquías sociales.

En este punto se evidencian las limitaciones de la presente investigación, pues, al contar con una muestra tan variada en cuanto a rangos etarios, la emocionalidad en las respuestas de los hijos puede variar. Por ejemplo, los niños menores de catorce años solían ser menos expresivos, pero más efusivos en sus afirmaciones, mientras que los mayores daban respuestas más fundamentadas.

El escaso dominio del español de algunos niños representó una limitación ante la cual se hizo necesaria la presencia de los padres para traducir las preguntas, lo que incidía en sus respuestas. Lo mismo ocurrió en las entrevistas a las parejas interculturales debido a que, ya sea por cuestiones de conexión o brecha lingüística, su cónyuge estuvo presente, en algunos casos, en las entrevistas individuales, lo que fue un limitante en la libertad del individuo entrevistado para responder honestamente.

La variedad de la muestra estudiada, en un primer momento, parecía una limitación, pero se convirtió en una oportunidad para la investigación. Dentro de los tres grupos analizados, hay parejas divorciadas, así como parejas que se casaron por segunda o tercera vez. Estos casos particulares muestran otra dimensión del amor intercultural y cómo el choque cultural puede afectar la relación.

Se concluyó que el contexto geográfico en el que se desarrollan los hijos influye en la construcción de su identidad cultural, lo que genera interrogantes sobre la importancia del rol de la familia, en concordancia con la tesis de que esta institución ha entrado en una etapa de decadencia, como afirman algunos investigadores.

El presente trabajo será de utilidad para futuras investigaciones, pues ofrece un acercamiento a la experiencia personal de parejas que han experimentado la interculturalidad,

así como la crianza de un hijo con raigambre en más de una cultura.

Sin embargo, hay temas no abordados que se debería profundizar, como el rol de las instituciones —familia o escuela— en la construcción de la identidad. Para ello, se podría analizar el proceso de socialización infantil en hijos de familias interculturales, así como la manera en que el contexto geográfico lo condiciona.

Finalmente, se podrían considerar el ámbito legal y las complicaciones —o la ausencia de estas— al momento de migrar a otro país, o convivir y casarse con un integrante de otra cultura.

Sería beneficioso realizar investigaciones que refuercen las conclusiones presentadas en esta, ya que permitiría confirmar la correlación entre nacionalidad e identidad cultural en los hijos de parejas interculturales.

Referencias bibliográficas

Alajlani, Zaher. (2021). Mission Possible: Intercultural Communication and the Quest for Finding Shared Meaning. *Metacritic Journal for Comparative Studies and Theory* 7(2). <https://doi.org/10.24193/mjcst.2021.12.11>

Bhugun, D. (2017). Parenting advice for intercultural couples: A systemic perspective. *Journal of Family Therapy* 39(3), pp. 454-477. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.12156>

Chieh, N. (2013). *Communication and relationships of intercultural/multilingual couples: cultural and language differences*. [Doctor of Philosophy dissertation; University of Northern Colorado]. <https://digscholarship.unco.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1263&context=dissertations>

Cross, S. & Gilly, M. (2014). Cultural competence and cultural compensatory mechanisms in bi-national households. *Journal of Marketing* 78(3), pp. 121-139.

Dewaele, J. (2018). Pragmatic challenges in the communication of emotions in intercultural couples. *Intercultural Pragmatics* 15(1), pp. 29-55. <https://doi.org/10.1515/ip-2017-0029>

Fonseca, A., Ye, T., Curran, M., Koyama, J. & Butler, E. (2021). Cultural similarities and differences in relationship goals in intercultural romantic couples. *Journal of Family Issues*,

42(4), pp. 813-838. <https://doi.org/10.1177/0192513x20929071>

Gorosito, G. (2017). *Parejas interculturales: Impacto de las Diferencias Culturales en la Satisfacción Marital y el Ajuste Diádico* [tesis doctoral; Universidad del Salvador]. <https://racimo.usal.edu.ar/6374/1/P%C3%A1ginas%20desdeParejas%20Interculturales.pdf>

INEI. (2021). *Perú: Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros, 1990-2019*. https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1812/libro.pdf

Kalai, C., & Eldridge, K. (2021). Integrative behavioral couple therapy for intercultural couples: Helping couples navigate cultural differences. *Contemporary Family Therapy* 43(3), pp. 259-275. <https://doi.org/10.1007/s10591-020-09560-8>

Moscato, G. (2016). *Las familias interculturales como ejemplo de nuevas formas familiares en un mundo globalizado: análisis de algunos factores de riesgo y de protección*. [ponencia; Universidad de Málaga]. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/11299>

Novara, C., Serio, C., Lavanco, G., Schirinzi, M. & Moscato, G. (2019). *Identity, Couple, and Intergroup Dynamics in Intercultural Families: Implications on Life Satisfaction of Partners*. *Family Process*. <https://doi.org/10.1111/famp.12437>

Rogan, D., Hopkinson, G. & Piacentini, M. (2020). Relational dialectics: researching change in intercultural families. *Qualitative Market Research An International Journal* 24(1), pp. 47-62. <https://doi.org/10.1108/qmr-03-2019-0051>

Saenz *et al.* (1995). Persistence and Change in Asian Identity among Children of Intermarried Couples. *Sociological Perspectives*. <https://doi.org/10.2307/1389289>

Stępkowska, A. (2021). Identity in the bilingual couple: Attitudes to language and culture. *Open Linguistics* 7(1), pp. 223-234. <https://doi.org/10.1515/opli-2021-0020>

Stępkowska, A. (2021). Language choices between partners in bilingual relationships. *GEMA Online Journal of Language Studies*, 21(4), pp. 110-124. <https://doi.org/10.17576/gema-2021-2104-06>

Uhlich, M., Luginbuehl, T. & Schoebi, D. (2022). Cultural diversity within couples: Risk or

chance? A meta-analytic review of relationship satisfaction. *Personal Relationships* 29(1), pp. 120-145. <https://doi.org/10.1111/pere.12405>

Yampolsky *et al.* (2020). Divided Together: How Marginalization of Intercultural Relationships Is Associated With Identity Integration and Relationship Quality. *Ciencias de la Psicología Social y la Personalidad*. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03183015>